
Buscando el alma en Marruecos

[Benjamin Stora](#)

Les Sindbads marocains:

Voyage dans le Maroc civique

***(Los Simbads marroquíes: viaje
a través del Marruecos cívico)***

Fátima Mernissi

186 págs., Marsam,

Rabat, 2004 (en francés)

La socióloga y escritora marroquí Fátima Mernissi se ha hecho famosa por sus libros sobre la condición femenina en el mundo árabe y por sus actividades en defensa de los derechos de la mujer. Tenaz y solitaria en sus esfuerzos intelectuales y apasionada por el potencial no explotado de las musulmanas, ha publicado varias obras sorprendentes y eruditas, entre las que destacan *El harén político: el profeta y las mujeres* (Ediciones del Oriente y del Mediterráneo, 2001) y *El harén en Occidente* (Espasa Calpe, 2001). Mernissi tiene una concepción particular de la belleza de las mujeres y de lo que padecen por vivir dentro de una jerarquía impuesta por los hombres, donde las relaciones íntimas se transforman en luchas de poder que al final acaban con las aspiraciones femeninas.

En su último trabajo, *Les Sindbads marocains:*

Voyage dans le Maroc civique, Mernissi invita a sus lectores a tomar una dirección diferente, a emprender un viaje singular por su tierra natal. La autora defiende que no hay que conformarse con aceptar simplemente la imagen convencional de regiones que creen conocerse bien, por la amplia información que se recibe a través de los medios de comunicación (que suele estar relacionada con la cuestión del terrorismo) o por las fugaces visitas a los destinos que se moldean *ex profeso* para atraer a los turistas occidentales. Al contrario, la autora nos anima a embarcarnos en la búsqueda de uno mismo, con la mente constantemente abierta al *otro*, al *desconocido*.

Donde mejor quedaron reflejadas sus motivaciones fue en una entrevista en un periódico marroquí, en la que comentó con ironía

el carácter de la relación entre su país de origen y Occidente: "Los europeos, ahora más que nunca, sobre todo después del 11-S, tienen mucho miedo de que los árabes les ataquen, y yo les digo lo siguiente: ¡Todos tenemos miedo! Los árabes también están asustados. Por eso, trabajemos juntos para poner en marcha un proyecto de investigación conjunto sobre el terror".

A pesar de ese peculiar pesimismo, el sentimiento que prima en el último trabajo de Mernissi es el amor, su profundo amor por Marruecos. Su libro consigue ser, al mismo tiempo, una extraordinaria guía de viaje y un inteligentísimo estudio sociológico de los marroquíes, sean éstos intelectuales o campesinos, gente de campo o de ciudad, estridentes activistas que luchan por los derechos humanos o artistas innovadores. El lector se ve transportado a los suburbios de Casablanca y Tánger, a las montañas del Rif y a la medina de Rabat. A su manera, Mernissi exalta a los olvidados de la modernidad, a los excluidos de la sociedad, a los parias que viven marginados y que, algunas veces, son capaces de apropiarse de esa modernidad para beneficiarse de ella.

Así ofrece una respuesta a otro famoso *turista*, el intelectual británico antifascista George Orwell, que, cuando viajó a Marraquech en 1939, reconoció que no entendía a "los árabes de Marruecos".

La réplica de Mernissi es que lo que realmente impedía el contacto no eran las barreras lingüísticas, sino la precariedad de las infraestructuras tecnológicas de su época. Hoy, cientos de miles de marroquíes están conectados entre sí y con el resto del mundo gracias a los teléfonos móviles, la televisión por satélite e Internet. En las regiones del sur de Marruecos, la autora ha descubierto una proliferación de cibercafés, donde algunos jóvenes, incluso los muy pobres, ya han creado sus propias páginas *web*.



Pequeños placeres: un momento de descanso en el valle de Ait Bougmez, en el Atlas marroquí, habitado por pastores y agricultores.

Mernissi hace referencia a un pueblo humilde que nunca ha atraído la atención de los medios de comunicación, "personas pacíficas que para sentirse seguras sólo sueñan con cosas banales, como comunicarse con otros, ganar un poco de dinero y compartir por las noches los pequeños placeres con aquellos a quienes aman". Describe la metamorfosis de los jóvenes aislados de las altas montañas del Atlas de Marruecos y de las regiones desérticas, que se convierten en *simbads*, equivalentes, en la era de la información, del célebre marino árabe que partió en un barco de la ciudad iraquí de Basora para vivir siete aventuras.

Puede descubrirse una completa visión del mundo en las trayectorias, a veces amargas y tormentosas, a veces eufóricas, de esta joven generación. Al explicar esa cosmovisión, Mernissi desvela los pilares políticos y económicos de la sociedad marroquí. Encontramos protectores de la naturaleza y personas que crean las condiciones para una comunicación sin trabas, inimaginable hasta ahora; descubrimos líderes de asociaciones rurales y personas que se dedican a perpetuar la herencia del alfabeto bereber. La autora narra cómo el objetivo de algunos jóvenes hoy es proteger a las gacelas y a las especies de pájaros en peligro de extinción, y detener la degradación de los lugares prehistóricos.

Leer todas estas páginas y admirar las maravillosas ilustraciones y la caligrafía árabe supone verse inmediatamente inmerso en la calidez y profundidad de una cultura que nunca está satisfecha consigo misma, nunca indulgente, y que contempla con fascinación la supervivencia de mitos antiguos como el de las columnas de Hércules en el estrecho

de Gibraltar. Sin embargo, al leer a Mernissi, uno se enfrenta a un análisis inusitadamente fino de una sociedad en rápida evolución, que demuestra cómo Marruecos, un país sin reservas de petróleo, ha confiado en que la combinación de la iniciativa civil y la liberalización de las telecomunicaciones hará posible su progreso.

Por eso -en contra de la idea generalizada de que a todos los marroquíes les invade el apasionado deseo de huir hacia el Norte, hacia Europa-, el único sueño de los jóvenes de Marruecos no es el de emigrar. Mernissi subraya este punto cuando narra la conmovedora demostración de patriotismo del año pasado, cuando millones de jóvenes marroquíes desfilaron por las calles, ondeando la bandera nacional, para celebrar la excelente actuación del equipo de fútbol de su país en la Copa Africana de Naciones. "Aquella manifestación multitudinaria ha sido interpretada como un grito desesperado de los jóvenes para que los adultos tengan confianza en ellos", escribe la autora.

Quedaos en vuestra tierra natal y transformadla abriéndola al resto del mundo: ése es el mensaje que Fátima Mernissi pretende transmitir en última instancia a sus lectores. Ninguno de ellos podrá olvidar fácilmente el itinerario recorrido de la mano de esta socióloga, cautivados por montañas inaccesibles, por artistas que fabrican alfombras maravillosas y por calígrafos en busca de una abstracción mágica.

Buscando el alma en Marruecos. [Benjamin Stora](#)

Les Sindbads marocains:

Voyage dans le Maroc civique

(Los Simbads marroquíes: viaje a través del Marruecos cívico)

Fátima Mernissi

186 págs., Marsam,

Rabat, 2004 (en francés)

La socióloga y escritora marroquí Fátima Mernissi se ha hecho famosa por sus libros sobre la condición femenina en el mundo árabe y por sus actividades en defensa de los derechos de la mujer. Tenaz y solitaria en sus esfuerzos intelectuales y apasionada por el potencial no explotado de

las musulmanas, ha publicado varias obras sorprendentes y eruditas, entre las que destacan *El harén político: el profeta y las mujeres* (Ediciones del Oriente y del Mediterráneo, 2001) y *El harén en Occidente* (Espasa Calpe, 2001). Mernissi tiene una concepción particular de la belleza de las mujeres y de lo que padecen por vivir dentro de una jerarquía impuesta por los hombres, donde las relaciones íntimas se transforman en luchas de poder que al final acaban con las aspiraciones femeninas.

En su último trabajo, *Les Sindbads marocains*:

Voyage dans le Maroc civique, Mernissi invita a sus lectores a tomar una dirección diferente, a emprender un viaje singular por su tierra natal. La autora defiende que no hay que conformarse con aceptar simplemente la imagen convencional de regiones que creen conocerse bien, por la amplia información que se recibe a través de los medios de comunicación (que suele estar relacionada con la cuestión del terrorismo) o por las fugaces visitas a los destinos que se moldean *ex profeso* para atraer a los turistas occidentales. Al contrario, la autora nos anima a embarcarnos en la búsqueda de uno mismo, con la mente constantemente abierta al *otro*, al *desconocido*.

Donde mejor quedaron reflejadas sus motivaciones fue en una entrevista en un periódico marroquí, en la que comentó con ironía el carácter de la relación entre su país de origen y Occidente: "Los europeos, ahora más que nunca, sobre todo después del 11-S, tienen mucho miedo de que los árabes les ataquen, y yo les digo lo siguiente: ¡Todos tenemos miedo! Los árabes también están asustados. Por eso, trabajemos juntos para poner en marcha un proyecto de investigación conjunto sobre el terror".

A pesar de ese peculiar pesimismo, el sentimiento que prima en el último trabajo de Mernissi es el amor, su profundo amor por Marruecos. Su libro consigue ser, al mismo tiempo, una extraordinaria guía de viaje y un inteligentísimo estudio sociológico de los marroquíes, sean éstos intelectuales o campesinos, gente de campo o de ciudad, estridentes activistas que luchan por los derechos humanos o artistas innovadores. El lector se ve transportado a los suburbios de Casablanca y Tánger, a las montañas del Rif y a la medina de Rabat. A su manera, Mernissi exalta a los olvidados de la modernidad, a los excluidos de la sociedad, a los parias que viven marginados y que, algunas veces, son capaces de apropiarse de esa modernidad para beneficiarse

de ella.

Así ofrece una respuesta a otro famoso *turista*, el intelectual británico antifascista George Orwell, que, cuando viajó a Marrakech en 1939, reconoció que no entendía a "los árabes de Marruecos".

La réplica de Mernissi es que lo que realmente impedía el contacto no eran las barreras lingüísticas, sino la precariedad de las infraestructuras tecnológicas de su época. Hoy, cientos de miles de marroquíes están conectados entre sí y con el resto del mundo gracias a los teléfonos móviles, la televisión por satélite e Internet. En las regiones del sur de Marruecos, la autora ha descubierto una proliferación de cibercafés, donde algunos jóvenes, incluso los muy pobres, ya han creado sus propias páginas *web*.



Pequeños placeres: un momento de descanso en el valle de Ait Bougmez, en el Atlas marroquí, habitado por pastores y agricultores.

Mernissi hace referencia a un pueblo humilde que nunca ha atraído la atención de los medios de comunicación, "personas pacíficas que para sentirse seguras sólo sueñan con cosas banales, como comunicarse con otros, ganar un poco de dinero y compartir por las noches los pequeños placeres con aquellos a quienes aman". Describe la metamorfosis de los jóvenes aislados de las altas montañas del Atlas de Marruecos y de las regiones desérticas, que se convierten en *simbads*, equivalentes, en la era de la información, del célebre marino árabe que partió en un barco de la ciudad iraquí de Basora para vivir siete aventuras.

Puede descubrirse una completa visión del mundo en las trayectorias, a veces amargas y tormentosas, a veces eufóricas, de esta joven generación.

Al explicar esa cosmovisión, Mernissi desvela los pilares políticos y económicos de la sociedad marroquí. Encontramos protectores de la naturaleza y personas que crean las condiciones para una comunicación sin trabas, inimaginable hasta ahora; descubrimos líderes de asociaciones rurales y personas que se dedican a perpetuar la herencia del alfabeto bereber. La autora narra cómo el objetivo de algunos jóvenes hoy es proteger a las gacelas y a las especies de pájaros en peligro de extinción, y detener la degradación de los lugares prehistóricos.

Leer todas estas páginas y admirar las maravillosas ilustraciones y la caligrafía árabe supone verse inmediatamente inmerso en la calidez y profundidad de una cultura que nunca está satisfecha consigo misma, nunca indulgente, y que contempla con fascinación la supervivencia de mitos antiguos como el de las columnas de Hércules en el estrecho de Gibraltar. Sin embargo, al leer a Mernissi, uno se enfrenta a un análisis inusitadamente fino de una sociedad en rápida evolución, que demuestra cómo Marruecos, un país sin reservas de petróleo, ha confiado en que la combinación de la iniciativa civil y la liberalización de las telecomunicaciones hará posible su progreso.

Por eso -en contra de la idea generalizada de que a todos los marroquíes les invade el apasionado deseo de huir hacia el Norte, hacia Europa-, el único sueño de los jóvenes de Marruecos no es el de emigrar. Mernissi subraya este punto cuando narra la conmovedora demostración de patriotismo del año pasado, cuando millones de jóvenes marroquíes desfilaron por las calles, ondeando la bandera nacional, para celebrar la excelente actuación del equipo de fútbol de su país en la Copa Africana de Naciones. "Aquella manifestación multitudinaria ha sido interpretada como un grito desesperado de los jóvenes para que los adultos tengan confianza en ellos", escribe la autora.

Quedaos en vuestra tierra natal y transformadla abriéndola al resto del mundo: ése es el mensaje que Fátima Mernissi pretende transmitir en última instancia a sus lectores. Ninguno de ellos podrá olvidar fácilmente el itinerario recorrido de la mano de esta socióloga, cautivados por montañas inaccesibles, por artistas que fabrican alfombras maravillosas y por calígrafos en busca de una abstracción mágica.

Benjamin Stora, catedrático de Historia del Magreb en el Instituto Nacional de Civilizaciones y Lenguas Orientales de París, es coeditor de

La

Guerre d'Algerie: 1954-2004, La fin de l'amnésie (La guerra de Argelia, Robert Laffont, París, 2004).

Fecha de creación

7 septiembre, 2007